



PLANIFICAR, ¿PARA PERDER?

MSC. ING. EROL ISAAC ZABISKI DUARDO - ezabiski@ceim.cujae.edu.cu

Una de las máximas de la vida es, sin lugar a dudas, la planificación. Desde que se comenzó a hablar del término *Planificar*, la vida, tanto la laboral de las empresas, como la vida privada, tomó otro sentido. Expresiones como “*debemos hacer...*” son comunes en la actualidad.

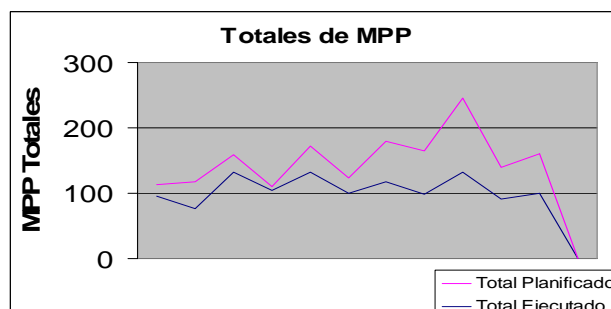
Según el *Diccionario RAE*, el término *Planificar* significa: “*Trazar los planos para la ejecución de una obra, hacer el plan o proyecto de una acción y someter a planificación*”, donde llegamos al término *Planificación*, que significa: “*Plan general, metódicamente organizado y frecuentemente de gran amplitud, para obtener un objetivo determinado, tal como el desarrollo armónico de una ciudad, el desarrollo económico, la investigación científica, el funcionamiento de una industria, etc.*”. Pues bien, aquí es donde está la mayor dificultad. Toda planificación está realizada para que se cumpla y poder llegar a un objetivo final, el cual es, además de esperado, el deseado por todos. Pero, ¿sucede siempre así?

Claro que no se puede generalizar en cuanto a planificación, pero muchos son los ejemplos de “*planificaciones*” realizadas con el solo objetivo de cumplir, pero en ocasiones, esta planificación se puede convertir en la línea a seguir, y entonces es donde las cosas no funcionan como debieran.

Planes realizados por dos o tres personas, que sólo tienen acceso a una limitada información, acciones incoherentes y resultados esperados fuera de rango y sin sentido, son algunos de los problemas fundamentales que nos encontramos en la “*planificación*” de las actividades de nuestras empresas. Me gustaría enfocar la idea a partir de un ejemplo encontrado en una de las empresas visitadas,

donde se hace palpable que la planificación no tiene nada que ver con lo que realmente se puede hacer.

En la figura se muestra el comportamiento de lo planificado contra lo que se ha ejecutado realmente, donde se evidencia que el incumplimiento llega a un 41.05 %. Respecto a este incumplimiento, después de una investigación se determinó que se había realizado una mala planificación, puesto que el total de tiempo necesario a trabajar, era 1.5 veces superior al que podían trabajar los miembros del *staff* de mantenimiento.



¿Cómo es posible que estas cosas ocurran? Pues bien, las causas que provocaron este incumplimiento fueron, entre otras: poco personal para la ejecución de los trabajos de mantenimiento, sobre mantenimiento a algunos equipos, no se tuvieron en cuenta los criterios de los explotadores de los equipos, no se ajustó este plan en función del tiempo real de trabajo de los mismos. La causa fundamental que se ha manejado sobre este asunto, está precisamente en que el plan de mantenimiento se realizó siguiendo las instrucciones de un *Manual de Mantenimiento General*, documento por el cual es necesario que todas las *Unidades* se guíen, lo que provoca un nefasto resultado: aumento del costo total de mantenimiento y afectación directa a la calidad. Este es un ejemplo claro de planificación para **PERDER**.